

EL SIGNIFICADO DE SERVIR

Por E. Armstrong

Servir es una palabra que ligada a la del verdadero amor, por lo que es posible que debiéramos prestarle un poco más de atención. Amar es dar y servir a otro, a costo propio, pero no se refiere a buscar lo inalcanzable o más allá de las posibilidades inmediatas. Amar no es actuar sirviendo a lo grandioso y espectacular, al menos no es lo habitual para nuestra vida cotidiana.

Servir es atender y cuidar a otro ser con el objetivo de protegerlo. Esta palabra es extremadamente humilde y etimológicamente se refiere a la voluntad que libremente se hace esclava del objetivo que se ha propuesto: primero, ante sí mismo como servidor y, en segundo lugar, como el actor que ejecuta su papel en la obra que demanda el esfuerzo.

En el servicio, la fuerza de la acción no está en la ejecución ya que esta es su consecuencia. La mayor energía se demanda antes de tomar una determinación, ocurre cuando aceptamos ver u observar la realidad ajena que demanda por nuestra atención. Al proceso de servir podríamos verlo en las siguientes etapas:

- El primer paso, nos exige estar lo más atentos posible a lo que ocurre en nuestro entorno inmediato, como en el hogar, la escuela, los deportes, las amistades y juegos, o en las conversaciones, en los trayectos que nos dan un tiempo para reflexionar, etc.
- Lo segundo, es observar mas detenidamente lo que llamó nuestra atención, como puede ser una rutina, una injusticia, un trabajo tedioso o inmerecido, un cansancio ajeno, la causa de un padecimiento, una necesidad que causa malestar a otro, etc.

- Lo tercero es evaluar la situación para determinar cómo participar o colaborar: ¿Escuchando simplemente? ¿Acompañando? ¿Con gestos de aprecio, apoyo o consuelo? ¿O intentando hacer un aporte concreto que apunte a reducir en algo el padecimiento o necesidad ajena?

- Finalmente, actuamos, ya que preocuparnos sin ocuparnos sería un sinsentido. El amor es acción de servicio en movimiento, por lo cual sus efectos transformadores no esperan y se comienzan a ver de inmediato. Uno de ellos no deja de maravillarme y es la fuerza de lo más simple, de la sencillez, mostrando cómo sus efectos aparecen sin preocupar a nadie por el tamaño o la cantidad de lo realizado; todo parece centrarse en la forma de una intención que ha dejado de serlo. Si hasta el más simple gesto, una palabra de apoyo, una sonrisa, un abrazo, una mirada comprensiva, será recibida como una refrescante fuente de alivio por quien padece, para quien nada espera ni pide. Contar con una mano extendida es algo que nunca más olvidaremos.

Amar, servir, agradecer, como la libertad, o el valor de expresar nuestra voluntad por sobre nuestros deseos, son realidades difíciles de comprender en sus alcances o potencias cuando antes no las hemos experimentado. Ellas demandan nuestra atención, tiempo y algo de esfuerzo, previo a llegar a mostrarse; es como si quisieran primero asegurarse de que somos lo que nuestras intenciones y pensamientos señalan.

No hay que olvidar que somos lo que hacemos, no lo que parecemos, ni lo que pensamos. En el amor, la razón y la inteligencia están al servicio de la acción. El amor no es una teoría ni una abstracción intelectual, no es un pensamiento ni una intención, es energía; a la cual ponemos en movimiento por medio de nuestro servicio al prójimo.

También es un asunto de amor la identidad con la cual nos identificamos o reconocemos, y por ello el tema nunca ha sido lo que soy ni lo que tengo, es otro: lo que hacemos. Eso somos. ¿Y dónde está el amor? En que no se trata de lo que ya hubiéramos hecho o logrado, no se trata de nuestros éxitos o fracasos, tampoco de nuestras penas o alegrías. En otras palabras, no se trató nunca de lo pasado por que se refiere a nuestro presente, y en esto, a nuestro futuro. La misericordia del Amor no es algo que vayamos a recibir, tampoco Su perdón, ambos fueron ya otorgados y recibidos por el ser humano y sin pedir algo a cambio. ¿Estarías dispuesto a correr tal riesgo por otro ser humano? Difícilmente. Pero esta es la clave de tu felicidad y de La Paz que añoras, necesitas dejar de mirar el pasado, de lamentar tus errores y carencias sufridas, y permite tu liberación de aquello a lo cual nadie más

que tú se siente atado. Todos hemos vivido, todos hemos errado y cometido las mas diversas atrocidades que lamentamos siempre, pero tu vida es mucho mas que tus ingratos recuerdos, es mucho mas también que tus gratos recuerdos, es mucho mas de lo que nunca lograrás imaginar ni ver, y por esa razón necesitas anclarla en tu amor, en el amor que llevas dentro de ti; ya que lo posees para darlo a quien tu prefieras y como tu prefieras hacerlo. Nadie te impone condiciones ni reglas para expresar el amor que llevas dentro de ti, tampoco tiempos, ni se te pide que hagas actos que te parecerán grandes o insignificantes, ya que para el amor no existe lo mucho y lo poco, ni lo grande o lo pequeño, y todo acto es de tamaño infinito, hasta el gesto o palabra que podría parecerte más insignificante, cuando aceptas poner tu amor en ello, estarás transformando al universo, a la existencia, y a ti mismo. Llevas en ti al poder mas grande creado pero olvidamos a esta realidad y actuamos sintiéndonos como si fuéramos los seres mas pequeños y vulnerables. Tu realidad es lo que haces de tu vida, lo demás sobra. ¿Qué estás esperando? ¿Cuándo piensas empezar a probar tus mayores poderes? ¿Y si la felicidad también fuera tuya, y tan solo esperara en tu interior a que te des una oportunidad de apreciarla?

La Paz no es algo que se adquiere, no hay un tratamiento mental para obtener la Paz, tampoco es el resultado de tus esfuerzos más grandes, mucho menos es ni será el resultado de tus logros y éxitos. La Paz es la experiencia de la felicidad. Y la felicidad se aprecia cuando experimentamos los efectos de haber actuado con verdadero Amor. Para terminar esta idea: Amor, Paz, y Felicidad son diferentes estados de una misma realidad; son inseparables, y tanto, como esa poco comprendida Trinidad de Dios que a tan pocos les interesa hoy reconocer.

La amabilidad, acoger al que sufre, los gestos de apoyo, las acciones de ayuda hasta en lo mas pequeño, la sinceridad o la honestidad, la capacidad de callar y no defendernos cuando somos agredidos injustamente, son algunas de las infinitas opciones de servir que vemos pasar delante nuestro en la vida que llevamos. Aunque al servir también es necesaria la cautela y prudencia, para no ser inoportunos ni malinterpretados, o llevarnos un desagrado ante quien por su condición nos rechazará inevitablemente. Al servicio jamás debemos hacerlo sentir invasivo, y no es sencillo darnos cuenta acerca de cuándo nuestras intervenciones irrumpen los espacios ajenos. El servicio debe conducirse con una actitud de propuesta si no queremos ser mal recibidos. A modo de ejemplo, para los monjes y maestros, servir es una oportunidad que amerita su agradecimiento y lo

expresan con palabras y gestos amables: servir, para ellos, es un privilegio que mantiene variadas razones para sentirlo de ese modo.

Aceptar las oportunidades de participar en una actividad de servicio es realmente importante para la formación personal, pero más aún es permitirnos el acercamiento a las actividades donde sea posible observar y experimentar los efectos en otros de mis actitudes, palabras, gestos y acciones cuando las llevo a la práctica desinteresada que me permite el servicio.

Servir, como amar, no depende de otros: todo depende de nosotros. Ya que, si para aprender a amar existimos, para aprender el valor de servir vivimos. Servir es colaborar, participando activamente de lo que puede ayudar a otra persona. Servir es colaborar, ya que aceptamos sumar nuestro esfuerzo a una causa ajena. Servir es aceptar ser solidario y requiere ser aceptado como tal por quien requiere mi ayuda. Servir es transformar una situación temporal en un acto atemporal. Servir, como amar, son actos que implican al menos la participación de dos personas, que mutuamente se aceptan en aras de alcanzar un objetivo que ahora les será común.

Servir es una iniciativa de amor en movimiento, es actuar por amor y con amor. Es entregar parte de lo que poseemos a quien lo necesita más que nosotros.